

AYNI TALLER: REVALORIZACIÓN DE LAS SABIDURÍAS CON TIERRA EN ACHOCALLA BOLIVIA

Marcelo Murguía Fernández¹, Pacha Yampara Blanco²

¹Yapu Tierra, Bolivia, leomarpach19@gmail.com

²Yapu Tierra /FAADU-UMSA, Bolivia, pyampara.bl@gmail.com

Palabras clave: quinchá adaptada, estructura de madera, *ayni*-reciprocidad, sistemas mixtos, arquitectura comunitaria

Resumen

La “construcción” de la casa es una actividad muy importante para la constitución de la familia, es el nido donde habitará y se criará. Antiguamente esta actividad se materializaba por medio de la práctica cultural denominada *ayni*, entendida como una reciprocidad desinteresada. La familia extendida era convocada para “ayudar” a la familia que necesitaba la colaboración en la “construcción” o los materiales para su casa. De esta manera no era necesario contar con un ahorro de dinero para pagar al maestro albañil, como ocurre actualmente. Sino que se podía contar con el aporte y colaboración de los familiares y amigos mediante una relación recíproca, porque es parte de la forma de vida de los aymaras quechuas, para quienes todo en la vida es *ayni*. Esta comprensión tiene una data histórica que se encuentra plasmada en estelas de culturas ancestrales de la región como Kotosh. Así se comprende que, para poder recibir, uno tiene que dar: principio de reciprocidad. De esa manera, se ha querido revivir esta práctica cultural en la construcción de la casa de la familia Icuña Marine, se ha convocado a tres llamados donde han participado más de 25 personas. En estos llamados se ha puesto en práctica la quinchá liviana, los revestimientos gruesos, y revestimientos finos decorativos. Los y las participantes se impresionaron por el trabajo de la tierra, por la facilidad, por lo amigable del material para el aprendizaje y trabajo. Haciendo que muchos redireccionen su camino relacionado a la construcción, ya que solo conocían a los materiales industrializados para este propósito. En esta experiencia se han generado espacios muy nutritivos de transmisión de saberes, donde la bioconstrucción (sembrado de la tierra) emergió como una alternativa holística saludable para la materialización de la casa.

1 INTRODUCCIÓN

La construcción de la casa es una necesidad innata de cualquier persona, es una actividad que consolida la constitución de la familia. Un espacio tiempo donde se habitará por el resto de la vida material, mínimamente un tercio de su vida. Por eso la casa debe ser tratada con mayor importancia y no solo como algo meramente constructivo material.

Achocalla es un municipio ecológico que colinda con la ciudad de La Paz y El Alto en Bolivia, en este municipio se encuentra la comunidad de Pacajes, donde la familia Icuña Marine consiguió un espacio para “construir” su casa, su procesadora de carne de llama y su restaurante. Como varias familias de La Paz y El Alto, ellos tienen raíz cultural en territorios ancestrales (*ayllus*) del altiplano. Sabaya es el territorio ancestral de la familia, que se encuentra en el departamento de Oruro (al sur de La Paz), este pueblo tiene como principales ingresos económicos la agricultura y ganadería, es un territorio donde se conserva la sabiduría de la carne de llama, rubro al que se dedica la familia.

Muchas personas todavía creen que la llama no es una carne buena para el consumo (al igual que la tierra en la construcción) ha sido estigmatizada, sin embargo, es una carne muy nutritiva y por eso la familia Icuña Marine quiere redignificar la carne de llama. Es así que convocan a Yapu Tierra para proyectar su construcción. En las reuniones, se pensó no solo redignificar la sabiduría de la carne de llama y la sabiduría de la tierra para la construcción de la casa, sino recuperar una práctica ancestral como es el *ayni*.

El *ayni* se comprende como una relación recíproca entre el pluriverso de mundos. Es una reciprocidad desinteresada y fue la práctica cultural de los pueblos ancestrales donde el dinero no era fundamental para poder construir la casa. Gracias a la colaboración, voluntad y cariño de la familia extendida se podía levantar casas sin la necesidad de comprar los materiales, herramientas, incluso sin pagar la mano de obra.

Es así, que se organizaron tres *ayni* talleres para la familia Icuña Marine donde se tuvo la participación de más de 25 personas en las tres convocatorias.

2. METODOLOGIA

A Toda Llama es la actividad y restaurante de la familia Icuña Marine (a la cabeza de Sixto y Ruth), que tomó contacto con Yapu Tierra constituida por la familia Murguía Yampara (Pacha y Marcelo). Gracias a la relación y amistad de las wawas de ambas familias por el colegio, se logró una gran sinergia para emprender la experiencia. En reuniones previas, la familia Icuña Marine tuvo dudas de la participación de la gente a la idea del llamado del *ayni* taller, pensando que no se iba a tener respuesta. Con algún temor, pero con gran confianza, se convocó mediante redes sociales (facebook) al primer *ayni* y fue sorprendente tener una buena respuesta, mucha disposición para seguir trabajando en esta dinámica. Es importante mencionar que se llenaron los 20 cupos en los primeros días después de hacer el llamado.

Gracias al trabajo logrado en la primera experiencia, la familia Icuña Marine confió, con mayor esperanza se animó y pidió a Yapu Tierra se pueda convocar a un segundo llamado, (nuevamente por Facebook) para continuar la materialización de su restaurante, fue la semana siguiente al primer *ayni*, donde se tuvo un progreso satisfactorio incluso faltó material para continuar y cerrar los muros.

Pasada unas semanas, se convocó a un tercer y último *ayni* taller, enfocado en completar el relleno de los muros de quinchá y los revoques gruesos, también iniciar los revoques finos decorativos. De esta manera se logró mostrar la versatilidad de la tierra y también poner en práctica el trabajo colaborativo en *ayni*.

La dinámica en un día de *ayni* taller tuvo cinco momentos: al inicio de la jornada se compartió hojas de coca con quienes querían consumirla, práctica ancestral en obra para iniciar con fuerza el trabajo. El segundo momento fue el trabajo y aporte de energía para la crianza de la casa, aprendiendo la construcción con tierra en el taller práctico. El tercer momento fue el tiempo espacio de compartir la rica comida que preparo A Toda Llama, se constituía de manera general por carne de llama, quinua, papa y verduras; en este espacio tiempo también se compartían sabidurías de los alimentos, al finalizar el *apthapi*: comida comunitaria, se hacía probar los mates ancestrales para la digestión, se iba conociendo las bondades de las plantas, y, para cerrar este momento, se compartía nuevamente las hojas de coca que también ayudan a la digestión e indican el inicio del trabajo en obra. El cuarto momento fue el trabajo y aporte a la obra diferenciado por actividades entre madera (estructura) y tierra (relleno o revestimientos) y el quinto momento de despedida, donde generalmente se compartía un matecito caliente.

2 OBJETIVOS

Compartir la experiencia vivencial del trabajo con la tierra en la práctica en obra a través de la organización de *ayni* talleres, donde se afianza la transmisión de saberes, se comparte experiencias, aprendizajes, vivencias; se sensibiliza sobre la importancia de la bioconstrucción y fundamentalmente se redignifica a la tierra como un material versátil para la construcción y para el cuidado de la vida.

3 RESULTADOS

El resultado de los *ayni* talleres fue recordar y revivir las prácticas ancestrales relacionadas a la construcción, conocer que no siempre se debe obedecer al poder del mercado y del dinero.

En esta experiencia: a) se revaloriza y se va corazonando¹ con la tierra como material alternativo para la crianza de la casa, b) redignifica la sabiduría y versatilidad de la tierra, conocimiento encubierto y poco estudiado por la hegemonía de los materiales industrializados.

En la actualidad la mayor parte de las personas proyectan sus viviendas en materiales ofertados por el mercado, no se analiza las desventajas que podrían presentarse al pasar los años, solo interesa tener la casa construida acorde a la práctica hegemónica citadina constructiva, donde el propietario tiene mínima o nula participación y siempre se lo realiza con materiales industrializados que generan escombros antes, durante y después de la construcción. Esta acción ha hecho que en la región del altiplano boliviano la sabiduría de la construcción con tierra quede relegada, olvidada y encubierta, a pesar de contar con muchos ejemplos de arquitectura de tierra que resultan ser excelentes para una vida confortable.

Lastimosamente no solo se ha encubierto la arquitectura de tierra, sino también se ha olvidado prácticas culturales comunitarias como el *ayni*, o comprensiones importantes sobre el proceso de crianza de la casa. Se habla de crianza y no de “construcción”, porque la casa es importante ya que representa al útero (Yampara, 2022). Al comprender que somos parte del cosmos biótico, entendemos que al igual que una plantita va germinando, creciendo (se va criando en la tierra) de la misma manera la casa ancestral se iba criando poco a poco en tierra, parte por parte, incluso a veces nunca terminaba de criarse o crecer. Lo curioso es que los abuelos no construían por construir, en el acto de poner un adobe o pisar la tierra, aparte de avanzar la obra ellos entregan su energía a la casa, por eso la labor comunitaria era importante, porque se dejaba mucha energía positiva, ya que a los *aynis* llegaban gente que quería que la nueva pareja y familia tenga éxito en su nuevo caminar. Así entendemos que la casa no solo es energía material, sino también implica la energía espiritual.

A diferencia de la lógica constructiva urbana mercantilista, donde solo importa vender servicio y mejor si es llave en mano, importa más el lucro en desmedro de las condiciones saludables para la vida, no solo de las personas sino del cosmos biótico.

3.1 Comprensión del *ayni*

El *ayni* es esencial para la vida, para los aymara quechuas, todo tiene vida y todo en la vida es *ayni*. Si se observan las piedras e iconografía lítica de los pueblos ancestrales se ve que el *ayni* siempre ha estado presente en la vida del ser andino.

Milla (2002, p.6) menciona que “por quinientos años los alienígenas, comerciantes de la fé nos robaron casi todo: la identidad, la mente, la libertad, la vida y el espacio... pero no lograron arrebatarlos el *ayni*, comprendido como la herencia que nos hace eternos y nos mantiene libres: el código símbolo de poder cuya traza dejó impresa la sabiduría amawtica en cada recodo...”. El hace referencia que las manos cruzadas de varios sitios arqueológicos como Kotosh en el actual Perú son la expresión icónica del *ayni*, ley de la reciprocidad, síntesis del comportamiento ético comunitario y mandato cultural único que bastó para equilibrar las sociedades amerindias.

Para comprender la dimensión del *ayni* es importante entender la dinámica y lógica andina. La vida desde la comprensión ancestral andina se dinamiza entre lo privado (familia) y comunitario. En las actividades de la vida y sobre todo en las prácticas laborales cada familia siempre necesitaba a la comunidad, se necesitaba de las otras familias, pero dentro de un espacio de reciprocidad y no de explotación, acumulación y lucro de unos en desmedro de otros (Yampara 1992, p. 232)

Para los andinos todo tienen un “orden”, una forma de organización. Yampara (1992, p. 232) indica que todo tiene su nombre, en cada situación concreta, proceso o ciclo. Unos pueden ser totalmente eventuales o transitorios, otros más permanentes, unos más locales otros más regionales. Dentro de esta organización se encuentran los sistemas de reciprocidad,

¹ El corazonar hace referencia a que importa más la parte sensitiva en relación a la pensativa, se actúa con el corazón más que con la razón. Es un término acuñado por el ecuatoriano Patricio Guerrero

instituciones andinas que en las ciudades ya no se conocen por la dinámica individualista que se impone y obliga a adoptar. Donde cada familia hace lo que puede de forma individual a diferencia de lo que ocurría antes donde se observaba que todas las familias trabajaban, pero no en función de la acumulación y lucro, sino casi siempre para buscar el equilibrio entre las familias aisladas o separadas del conjunto del *ayllu*.

A continuación, se muestra el cuadro que explica las diferentes reciprocidades existentes en los pueblos andinos.

Tabla 1.- Sistema de instituciones de reciprocidad

Instituciones, expresión y contenido		familia (privado)			comunidad		
		agrícola	ganadera	otros*	agrícola	ganadera	otros*
<i>Ayni</i>	Ayuda, cooperación una por otra, que se retribuye con otra ayuda, normalmente idéntico	x	x	x			
<i>Mink'a</i>	Ayuda con retribución en especie, en los últimos tiempos hasta dinero	x	x		x	x	
<i>Jayma</i> (<i>Phayna</i>)	Trabajo matinal, normalmente en época de siembra y cosecha. Se trabaja desde las 4 de la mañana "qhantati" hasta las 8 o 9 de la mañana, puede ser en ayni o mink'a	x	x	x	x		x
<i>Chuqu</i>	Varios trabajan para uno, puede adoptar la forma de ayni o mink'a como también de la phayna. La forma de retribución difiere en cada caso	x	x	x	x		x
<i>Umaraqa</i>	Todos trabajan en ayni, pero en forma rotativa	x	x		x		
<i>Yanapa</i>	Ayuda eventual al que necesita, con retribución en especie, sobre todo en época de siembra y cosecha, también en fiestas.	x	x	x			
<i>Sataqa</i>	Sembrar llevando semilla en terrenos de vecinos o familiares, porque no se tiene yunta o porque su terreno no es suficiente ni adecuado para cierta variedad	x			x		
<i>Apxa</i>	Cooperación o ayuda a iniciativa del que necesita o no tiene cosecha, pero también en carga de viajes	x		x			
<i>Irt'a</i> <i>Irthapi</i>	Adquirir algún bien principalmente ganados entre 2 o 3 miembros de la familia		x	x			
<i>Waki</i>	Sinónimo de a media o al partir donde uno puede poner el terreno, el otro semilla, como también trabajo	x		x	x		x
<i>Tuti</i> <i>Qhulli</i> <i>Sata</i> <i>Uywa</i>	Herencia familiar, en cultivo y sembradío agrícola y asignación de cierta cantidad de ganado a familias nuevas	x	x	x			

*Otros hace referencia a techado de casas, fiestas, matrimonios o trabajos de infraestructura comunitaria (Yampara, 1992, p.233-234)

El *ayni* es una forma de reciprocidad y de colaboración, que no necesita de retribuciones monetarias. Es muy comparada con las actuales mingas, que viene de la palabra aymara *mink'a*, una reciprocidad que espera su retribución en especie o dinero. La cultura andina maneja varias formas de reciprocidad que van teniendo diferencias importantes entre ellas como se detallaron en la tabla 1.

Yampara (2005, p.122) también indica que “el *ayni* es una acción de emulación social, movilizadora de la interacción de la comunidad eco-biótica natural en correspondencia recíproca entre los miembros de dicha comunidad a fin de lograr el bienestar y armonía de las partes intervinientes”

3.2. Práctica de los *ayni* talleres

a) Primer Ayni taller

La preocupación de la familia Icuña Marine desde el inicio fue el tema económico para el avance de su casa, más aún, teniendo fecha límite para desocupar los ambientes alquilados en los que se encontraban. En una reunión surge el tema de la forma constructiva de los abuelos y abuelas, quienes invitaban a la familia extendida para colaborar en la “construcción” de la casa, denominada *ayni*. Así surgió el dialogo sobre la práctica realizada en otros territorios conocidos como *minga*, práctica colaborativa para ayudar a construir las casas actualmente.

En la lógica de revalorizar nuestra práctica ancestral, se acuerda realizar la convocatoria mediante redes sociales (facebook) para el *ayni* taller. En el mes de diciembre se convoca al primer *ayni* taller, con la esperanza de revivir una práctica ancestral. El fin no solo fue conseguir la colaboración de los y las participantes, sino explicar la practica cultural ancestral en el proceso constructivo.



Figura 1. - Afiches de los llamados al Ayni taller Yapu Tierra 2022-2023

Fue sorprendente tener varios participantes, entre estudiantes de la carrera de arquitectura, arquitectos que llegaron del interior del país, incluso participantes internacionales que se comunicaron con Yapu Tierra, también participaron los propietarios y el maestro albañil a cargo.

Al iniciar el evento, se realizó una *wajta*: mesa ritual (característica de la región), con ese acto se recordó que nosotros somos parte del tejido de la vida, que vivimos en un ente mayor que es conocida como Pachamama y con la cual debemos vivir y convivir en *ayni*: reciprocidad biótica. Compartiendo las sagradas hojas de coca en el dialogo, se explicó que el *ayni* taller no solo tenía el propósito de ayudar a la familia con su construcción, sino compartir un espacio tiempo al igual que lo hacían los abuelos, donde se generaba un dialogo de saberes.

Para una buena experiencia, la mañana del primer día se realizó el taller de caracterización e identificación de suelos a cargo de Yapu Tierra, donde participaron los maestros albañiles Remberto y Natalio, que ya estaban involucrados en la obra. Remberto estuvo a cargo de la obra gruesa en hormigón armado y Natalio estaba predispuesto a aprender a construir con tierra. Fue interesante que este espacio de transmisión de saberes hizo que ambos maestros compartan sus sabidurías constructivas y de vida con los participantes. Ambos se sorprendieron ver que la arquitectura de tierra convoca a gente que está dispuesta a colaborar en *ayni* por el aprendizaje y experiencia vivida.

Las actividades realizadas en este llamado estuvieron divididas en tierra (a cargo de Pacha) y madera (a cargo de Marcelo), los y las participantes decidieron en el grupo que trabajaron

inicialmente ya que luego debían rotar. Las actividades que se realizaron en tierra fueron: cernido y preparado del relleno, cortado de la paja y transporte de la mezcla hasta el primer piso. El grupo de madera realizó: medición, corte y armado de bastidores de madera para la estructura secundaria, sujeción de los pies derechos, fijación del entramado, actividades realizadas por paños de muro.



Figura 2. – Wajta a la Pachamama en el inicio del primer ayni taller

Por otro lado, A Toda Llama (constituida por la familia Icuña Marine) sorprendió en el momento de descanso y almuerzo, deleitaron con la explicación cultural del significado de la sopa *qalapurqa* e invitaron a probar parte de los productos realizados por ellos en un *apthapi*: alimento comunitario donde cada uno se sirve lo que puede comer y si quiere puede seguir sirviéndose hasta quedar satisfecho.



Figura 3. – Izq. Participantes del Ayni Taller después del taller de caracterización e identificación de suelos. Der. Momento de la explicación de la qalapurqa



Figura 4. – Izq. Participación de la infancia en el Ayni Taller junto al maestro Natalio. Der. Relleno de quincha realizado por uno de los pequeños colaboradores

Otro aspecto interesante fue la participación de la infancia, dos de los hijos de la familia se animaron a pisar la tierra, junto a sus primos. Al inicio estuvieron temerosos, pero luego disfrutaron y jugaron con la tierra, incluso los más grandes se animaron a rellenar los muros, de esa manera se evidencio que todos podían aportar siguiendo explicaciones sencillas.

b) Segundo Ayni taller

Después de realizar el primer *ayni* taller, se conversó con la familia sobre las potencialidades de esta actividad. El avance “rápido” en la elaboración de los muros, el entusiasmo por colaborar en *ayni* de los participantes, pero por sobre todo el revivir prácticas culturales hizo que se organice otro *ayni* taller. En esa ocasión el taller se enfocó en explicar la técnica de la quincha alivianada y la práctica de los vanos con botellas de vidrio en el entramado de la quincha.

En los espacios de receso, antes y después del tiempo de *apthapi*, Sixto propietario de A toda llama, comentaba sobre los beneficios de algunos alimentos, como las propiedades de los mates que invitaba por el frío de la época. En este tiempo el maestro Natalio también comentaba el proceso y dinámica de las obras, al mismo tiempo de consumir la coca, compartía la importancia de las hojas de coca para el trabajo del maestro albañil, de esa manera se conocía el valor del consumo de la coca y se invitaba a *pijchar*: práctica de los andinos que consiste en succionar del jugo de las hojas de coca y no masticar (como muchos mencionan). De esta manera se generaba un dialogo de saberes.



Figura 5. - Espacios de dialogo de saberes y explicación de beneficios alimentarios compartiendo un matecito de lampaya cohíben

Fue muy interesante ver que el *ayni* taller tomo un ritmo propio, cada uno y una se acomodaba a la actividad donde sentía que ayudaba. Fue curioso ver que los varones se iban a realizar la carpintería guiados por Marcelo y la mayoría de las mujeres se iba a realizar los rellenos de paja y barbotina guiadas por Pacha. Esta división posiblemente se deba a que la mayoría de los varones les atrae trabajar con herramientas eléctricas² y varios no querían embarrarse.

Mientras se iba avanzando la madera y la tierra, el maestro Natalio realizaba los detalles con las botellas de vidrio en los muros antes de rellenarlos. Fue inolvidable ver que en el primer *ayni* taller, el maestro Natalio no se animaba amarrar las botellas de vidrio con alambre porque le pareció difícil; y en el segundo *ayni* taller se volvió un experto, saco el diseño en espiral sin problema, demostrando y explicando su habilidad a los participantes.

² Es una percepción a partir de la experiencia propia de los talleristas. Los varones se entusiasmaron al ver y manipular herramientas eléctricas específicas, por otro lado, las mujeres se cohíben de utilizar estas herramientas por temor de no manipularlas adecuadamente.

Las dinámicas fueron particulares, se fueron armando pequeños grupos de compartir y dialogar. Fue lindo ver que entre mujeres tomaron un ritmo para que el trabajo sea más eficiente, algunas se ponían a preparar la paja embarrada, otras llevaban estas piezas cerca al muro para rellenar y otras rellenaban. Las mujeres que preparaban la fibra embarrada generaron conversaciones en torno a sus actividades, donde también invitaban a conservar a quienes se encontraban cerca a diferencia de los varones que estaban concentrados en realizar el trabajo de carpintería.

Esta práctica rememora la división de trabajo antiguamente en el área andina, donde los varones generalmente realizaban las labores que demandaban mayor exigencia física como la elaboración de adobes y construcción de muros y cubiertas, en cambio las mujeres realizaban trabajos más minuciosos y delicados, que requerían de mayor paciencia, como el corte de paja y trenzado de la misma.



Figura 6. — Izq. Arriba. Mujeres en espacios de dialogo al preparar la fibra embarrada. Izq. Abajo Avance del segundo ayni taller. Der. Maestro Natalio realizando los detalles en el entramado de la quincha y donde se ve el marco de madera fijado a la estructura de hormigón armado

c) Tercer Ayni taller

En el tiempo que transcurrió entre el segundo y tercer *ayni* taller, el maestro Natalio realizó los revoques gruesos y finos en los muros que se habían rellenado en los llamados. Fue interesante ver que a medida que iba aprendiendo a entender a la tierra más le gustaba, ese tiempo de trabajo “solo” en obra hizo que reflexione para sí mismo. Recordó que su papá, también maestro constructor de quien aprendió, nunca quiso construir con materiales industrializados, prefirió quedarse en su pueblo realizando obras con adobe para los vecinos y familiares cercanos (de alguna manera rechazando la ganancia económica de la construcción con materiales industrializados). Natalio comentó que él no entendía por qué su papá no quería “actualizarse”, ya que todos los maestros trabajaban con ladrillo y hormigón.

Al conocer la tierra Natalio se dio cuenta de las bondades en el proceso constructivo, no era dañina para sus manos, ni para sus ojos cuando le salpicaba por accidente. Si ya era tarde o tenía que salir, el material “no le ganaba”, como dice él *-yo puedo dejar a la mezcla a que se seque y luego solo le aumento agua para reutilizar-* con esta acción se dio cuenta que la construcción con tierra tiene otros ritmos, era fácil de aprender y siempre lo conectaba con su

papá, a pesar de encontrarse lejos del lugar donde estaba trabajando, él estaba presente siempre, incluso Natalio le fue comentando por teléfono la experiencia que estaba viviendo.

En ese tiempo de reflexión hasta él se sorprendió del resultado logrado, ver los paños de muro muy lisos solo con tierra le fascino, y oficialmente decidió crear y criar a NATA bioconstrucciones, viendo los acabados finos también recibió halagos de otras personas, entre ellas el maestro Remberto. Lo curioso fue saber que antes de los acabados recibía comentarios despectivos por parte de algunas personas que se asomaban a la obra, referidos a que no iba a durar porque era tierra, pero al ver los acabados finos y los detalles con las botellas recicladas, las mismas personas cambiaron de opinión, el mismo señor de la ferretería de enfrente quien dijo que la obra no iba a durar, le dijo que le gustaría mucho una casa así.

Con toda esta experiencia Natalio estaba más entusiasmado de seguir con la obra, ya no era solo un trabajo de su cuñado, sino un reto a continuar, un viaje de aprendizaje, teniendo de maestra a la tierra. Así se encamino al tercer y último *ayni* taller para el espacio del restaurante de A toda llama.

Yapu Tierra preparo las tierras para los revestimientos decorativos, NATA bioconstrucciones junto A Toda llama prepararon los materiales para continuar los muros faltantes y los revoques gruesos.



Figura 7. – Preparación de las tierras de colores para los revoques decorativos



Figura 8. – Explicación de la dosificación de las tierras. Avance del mural en el tercer *ayni* taller

El tercer *ayni* taller estaba enfocado en mostrar la versatilidad y belleza de la tierra, aparte de reconocer los colores que brinda, se observó las texturas y acabados que se pueden obtener aplicadas a un diseño decorativo abrió muchas posibilidades para su aplicación. En el taller se enseñó a agarrar la herramienta y la forma de aplicación de los revestimientos decorativos. Todos se enamoraron de los murales de tierra y soñaban hacer algo similar en sus casas. Como es común en los cursos de revestimientos, muchos midieron su paciencia, ya que no todos aprenden a manejar la herramienta de forma inmediata, algunos les cuesta más, de esta manera valoran el trabajo, tiempo y energía que lleva el hacer un mural.

En la aplicación de la variedad de tierras, los y las participantes se fueron dando cuenta que cada tierra tiene su lenguaje, algunas eran muy fáciles de aplicar y otras costaba más comprenderlas. También observaron que lo decorativo no tiene límites, se pueden trabajar sobre relieves, bajo relieves para realzar el diseño.

Varios se quedaron con muchas ganas de continuar a realizar los murales, el tiempo se quedó corto, pero fue la excusa para que luego pasen a visitar y ayudar en la obra.

3.3. Experiencia de la quincha alivianada adaptada a estructura de hormigón

La vivienda de la familia Icuña Marine presenta tres espacios importantes: El primero en planta baja es la procesadora de carne de llama, es el sustento económico de la familia, y por exigencia del SENASAG³ este espacio debe ser con materiales industrializados (estructura de hormigón armado y cerramiento en ladrillo de seis huecos). En primer piso se proyectó el comedor del restaurante, en este espacio se decidió aplicar la quincha alivianada adaptada a la estructura de hormigón armado. Acevedo et. al. (2016, p. 17) clasifican a las quinchas por su relleno y dentro de estas se encuentra la liviana húmeda, es aquella que posee un relleno de fibras vegetales sumergidas en una lechada de tierra arcillosa (barbotina), también conocida como tierra alivianada con paja o barro-paja liviano.



Figura 9. – Participantes que se quedaron hasta el final de los tres *ayni* talleres y vista del avance de obra en cada uno de los llamados

³ Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria

La adaptación de la quincha se hizo con un marco de madera de 3"x1" fijado por tornillos a la estructura de hormigón armado. Este marco fue la base para fijar los parantes verticales constituidos por bolillos de eucalipto de 3" de diámetro (figura 6). Con la estructura establecida por el marco y los bolillos se fijaron las maderas del entramado en posición horizontal. El relleno está constituido por paja empapada en barbotina, una arcilla verde de la región. Se decidió utilizar quincha alivianada por el peso de esta técnica, ya que la aplicación se hizo en el primer piso de la obra.

En el siguiente piso, donde será la casa de la familia también se aplicará quincha alivianada adaptada a la estructura de hormigón (todavía en proyección).

4. REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

La experiencia del *ayni* taller fue muy nutritiva, al corazonar con la tierra se puede evidenciar que existen personas que quieren aprender y conocer el mundo de la tierra. Si bien muchos llegaron por curiosidad, fue gratificante ver que, si existe la voluntad de "ayudar". Sumado a esto, en los diálogos generados en el tiempo compartido, muchos reflexionaron sobre el camino para la construcción, viendo que la tierra es totalmente viable para generar espacios sanos y confortables.

Fue una alegría saber que se pueden generar espacios de transmisión de saberes donde participe gente adulta junto a la infancia, espacios donde participen personas que conocen de la construcción y personas que no tengan experiencia en este ámbito.

Esta experiencia lleva a comprender que el trabajo de *ayni* taller es viable, si bien en esta oportunidad se realizó en un área semi rural como es Achocalla, el anhelo de Yapu Tierra es que esta dinámica pueda crecer y establecerse como una práctica constructiva colaborativa que implique la participación de la sociedad, academia y otros interesados para destigmatizar a la tierra, pero por sobre todo para valorar la cultura relacionada a la crianza de la casa que pervive en los Andes. De esta manera, desde la urbanidad y alrededores se muestre a las comunidades que se puede trabajar en tierra contemporáneamente, así se revalorice la sabiduría de la arquitectura con tierra presente con mayor vehemencia en el área rural.

El *ayni* taller pudo mostrar la belleza y calidad de la tierra en la construcción. Esta actividad invita a seguir trabajando en la arquitectura y construcción con tierra.

También es importante reflexionar que existen personas que no están habituadas a colaborar en *ayni*, en sí al trabajo comunitario de construcción, porque es muy pesado, se ensucia mucho o simplemente que no es de agrado. Se llega a esta reflexión porque hubo participantes que vinieron el primer día y ya no asistieron al segundo día, esto ocurrió en los tres llamados, en otros casos se sintió que no tenían interés de aportar en la obra, pero si querían aprender "teóricamente" de la construcción con tierra.

Son aspectos que dejan a reflexionar cómo encaminar los siguientes *ayni* talleres, ya que el objetivo es que la mayoría colabore en el trabajo en obra para un mejor aprovechamiento de la actividad comunitaria y de colaboración como es el *ayni*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, R.; Carrillo O.; Broughton, J. (2016) Construcción en quincha liviana, sistemas constructivos sustentables de reinterpretación patrimonial. Concepción – Chile

Milla, C. (2002). *Ayni*. Cochabamba Bolivia.: Uniik, Kawsay.

Yampara, S. (1992) La sociedad aymara sistemas y estructuras sociales de los andes en La cosmovisión aymara. La Paz – Bolivia: Hisbol

Yampara, S. (2005) Jaqi-pacha qamaña (vivencia/convivencia del mundo de la gente con la comunidad eco-biótica) en Uraq pacha utan atjawi/qamawi, cosmovisión territorial, ecología y medio ambiente, La Paz – Bolivia: Qamañ pacha

Yampara, P. (2022) Muruqu taru uta, un sistema de ciencia de jaqis que 'saben vivir y convivir bien' con el pluriverso de mundos en el cosmos biótico (tesis de maestría), La Paz - Bolivia

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el tiempo y la energía brindados para contribuir con un granito de tierra a la obra de A toda llama. También agradecen el que se hayan podido sumar a la experiencia del *ayni* taller como participantes para aprender haciendo en obra y a los propietarios que nos dejaron experimentar en su casa.

AUTORES

Juan Marcelo Murguía Fernández trabaja en madera de forma autodidacta, profesor del taller de barro y madera en el colegio Kurmi Wasi. Técnico en mecánica automotriz y técnico en computadoras. Cofundador de YAPU TIERRA.

Pacha Yampara Blanco, actualmente es docente de la Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo –UMSA. Cofundadora y directora de YAPU TIERRA. Miembro PROTERRA red iberoamericana de Arquitectura y construcción con tierra.